



C-50
11

M. 15264

650/11

1545

3

SERMON

QUE EN LA TERCERA DOMINICA DE QUARESMA
DEL PRESENTE AÑO

DIXO

EN SU SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE SANTIAGO

EL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON FRAY SEBASTIAN MALVAR Y PINTO,
ARZOBISPO Y SEÑOR DE DICHA CIUDAD.

SALE A LUZ A ZELO DE UN APASIONADO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:
EN MADRID, EN LA IMPRENTA DE D. PEDRO MARIN.

AÑO DE MDCCLXXXIX.

R. 15312

M.

15312

SERMON

QUE EN LA TERCERA DOMINICA DE QUARESMA
DEL PRESENTE AÑO

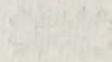
DIXO

EN SU SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE SANTIAGO

EL MONSENOR DON

FRANCISCO XAVIER DE VILLANUEVA
DE LA ORDEN DE S. DOMINGO

CON LA AYUDA DE UN AYUDANTE



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
EN MADRID, EN LA IMPRENTA DE J. PEDRO MARIN
AÑO DE 1831

Punto de Doctrina.

El año pasado , señores , se me preguntó por algunas personas , ¿ si en esta Iglesia se ganaba la Indulgencia de las Doctrinas ? Respondí que no. Y hoy me ha parecido conveniente explicar por punto de Doctrina los motivos que hay para ello ; pero para que los percibais con toda claridad y distincion , dividiré este asunto en tres partes. En la primera trataré de las Indulgencias , y qué cosa son. En la segunda , quién tiene potestad en la Iglesia para conceder estas Indulgencias. Y en la tercera , qué condiciones se requieren para ganarlas. Todo lo haré con la posible brevedad ; y viniendo á lo primero. Por Indulgencia plenaria entiendo yo con los mejores Teólogos , y Catequistas , cierta gracia que la Iglesia hace á los pecadores , perdonandoles parte de la pena temporal que les ha sido impuesta , ó que debiera haberseles impuesto por sus pecados. Digo *perdonandoles parte de la pena temporal* , porque la Iglesia,

quando concede alguna Indulgencia , no quiere por ella dispensar á los fieles de satisfacer á Dios por sus pecados. Querer esto sería hacer pernicioso el uso de las Indulgencias , en lugar que es muy saludable. Ninguna cosa puede dispensar á los pecadores de hacer dignos frutos de penitencia , porque asi lo ordena el Evangelio.

Por tanto , quando la Iglesia concede las Indulgencias , pretende por este medio , ó recompensar el fervor , y zelo con que sufrimos los trabajos de la penitencia , ó darnos un medio de suplir á nuestra flaqueza , ó á nuestra impotencia , que puedan ponernos fuera del estado de satisfacer á Dios como querríamos , y deberíamos. Y este medio consiste en aplicarnos la satisfaccion de Jesu-Christo , y los méritos de los Santos para suplir á nuestras satisfacciones; á lo qual han llamado los Santos Pontífices , despues de Clemente VI , abrir el tesoro de la Iglesia.

En una palabra : la Iglesia quiere que

(5)

que los pecadores hagan todo lo que dependa de ellos para satisfacer á la justicia de Dios , y ella les perdona lo restante , ó parte. De aqui se infiere ; lo primero , que la Indulgencia plenaria no se llama plenaria porque perdone toda la pena quando la penitencia no fue proporcionada al pecado , sino porque suple plena , é integramente lo que falta á la entera satisfaccion. Mas claro , no se llama plenaria , excluyendo las obras satisfactorias , sino incluyendolas, como lo dicen San Cárlos Borroméo , y Benedicto XIV. en las instrucciones que dieron á sus Diocesanos , quando eran Arzobispos de Bolognia.

Inferese lo segundo , que los pecadores de hoy dia son mas deudores á la justicia de Dios , que los pecadores de otro tiempo , y por consiguiente tienen mas penas temporales que padecer , ó en esta vida , ó en la otra. La razon es , porque entonces , quando estaban los Cánones Penitenciales en su vigor , las penitencias eran mas proporcionadas á los pe-

(6)

cados , que lo son en el día.

Infierefe lo tercero , que los pecadores de estos tiempos tienen mas necesidad de las Indulgencias de la Iglesia, porque nuestras satisfacciones son ahora menos proporcionadas á nuestros pecados, y por consiguiente la Iglesia tiene mas que suplirnos. De todo lo qual se infiere últimamente , que la Indulgencia plenaria es una relaxacion de todo lo que nos resta cumplir de la penitencia Canónica, que se nos hubiera podido imponer por nuestros pecados , y de la pena temporal que á los ojos de Dios corresponde á esta pena Canónica.

En quanto á lo segundo , debo decir , que la Iglesia tiene facultad para conceder Indulgencias ; y aunque en algun tiempo pudo residir esta facultad en los Obispos , en el dia solo el Papa , ó el Concilio General pueden concederlas plenarias. Los Obispos en el distrito de su jurisdiccion pueden conceder quarenta dias , y los Arzobispos ochenta. Esta potestad que tiene la Iglesia para conceder

In-

(7)

Indulgencias , se funda en las palabras que Jesu-Christo dice por San Mathéo: *To os daré las llaves del Reyno de los Cielos: Todo lo que vosotros desatáreis en la tierra , será desatado en el Cielo , y todo lo que atáreis , será atado.*

Este poder le ha usado la Iglesia en todos tiempos , dice el Santo Concilio de Trento en la ses. 25 , y se puede probar por los Escritos de los antiguos Padres, y por los Cánones de los Concilios. Por los escritos de los antiguos Padres , porque Tertuliano , y San Cipriano nos dicen que á ruego de los Martyres encarcelados en el tiempo de la persecucion, concedian los Obispos á los pecadores cierta Indulgencia , en virtud de la qual quedaban dispensados del resto de ella. Y el mismo Apostol San Pablo concedió al Incestuoso de Corinthio perdon del resto de la penitencia , que él mismo le habia impuesto.

Pruebase tambien este uso por los Cánones de los Concilios Ancirano , Niceno , y Carthaginense , que permitieron

á los Obispos abreviar el tiempo , y grados de las penitencias Canónicas , quando se temia alguna próxima persecucion , á fin de preparar á los pecadores por medio de la recepcion de la Eucharistía á sufrirla valerosamente.

En quanto á lo tercero , es indispensable saber , que para recibir el efecto de las Indulgencias de la Iglesia , se requiere lo primero , tener una verdadera contricion de nuestros pecados : segundo , un deseo eficaz de satisfacer á Dios por ellos : tercero , satisfacerle quanto sea posible : quarto , haber recibido el perdon de los pecados en quanto á la pena eterna. Ultimamente es necesario cumplir todo quanto el Superior dice en la Bula de la concesion de Indulgencia , v. gr. ayunar , rezar , visitar Iglesias , y dar limosna.

De aqui ya podeis inferir claramente quién gana , ó puede ganar la Indulgencia de las Doctrinas. ¿ Quiénes concedieron estas Indulgencias ? Los sumos Pontífices. ¿ Y qué dicen en las Bulas de su concesion ? Segun el comun uso, dicen:
lo

(9)

lo primero , que se han de oir por lo menos tres doctriñas : segundo , que el Prelado Diocesano ha de determinar el dia festivo en que se deba ganar la tal Indulgencia : tercero, que la comunión, y visita de Iglesia , ha de ser en aquella donde se oye la explicacion de las Doctrinas : quarto , que en la misma Iglesia se haga oracion por la exáltacion de la Santa Iglesia , conversion de Infieles, extirpacion de las heregías, paz y concordia entre los Reyes , y Príncipes Christianos : quinto, que para ganar esta Indulgencia se ha de explicar un punto de Doctrina Cathequistica.

No basta oir Sermones , sino hay la explicacion de la doctriña , ni basta ésta sino hay permiso del Ordinário , y señalamiento de dia. Con esto tengo ya dada razon , que ofrecí al principio , y vosotros oyentes míos quedaréis firmemente persuadidos de lo que se requiere para ganar el Jubileo de las doctriñas , y siempre que vieseis que faltan estos requisitos , marchad á otra parte donde se obser-

serven , porque las Indulgencias no se ganan por costumbre , sino por lo que la Santa Iglesia determina.

Esta amorosa Madre abre su tesoro para los solícitos , y diligentes , pero no para los ociosos , negligentes , y perezosos. Es sentencia del Cardenal Baronio, hablando de la Indulgencia que Gregorio VII. concedió al Obispo Nicolniense: *Sedis Apostolicæ Indulgentias illis communicari, qui quantum suppetunt vires non prætermittunt; non autem innanis, otiosis, ac negligentia torpentibus.* Es indigno de la Indulgencia el que no junta á ella la penitencia , dice Belarmino.

Y en atencion á esto el Cardenal Denhofe reprehendia severisimamente á los Confesores de su Obispado Cesenatense , porque en tiempo de Jubileo , ó Indulgencia plenaria, imponian penitencias leves por pecados gravísimos. Miraba este zeloso Prelado , como una crueldad de parte de los Sacerdotes , y una especie de homicidio no exìgir de los pecadores una penitencia proporcionada á sus pecados.

dos. En este caso añadía , un Sacerdote en vez de desatar á los pecadores , se ata á sí mismo , y se hace complice de su pecado. La penitencia no se disminuye , ni quita por la Indulgencia , como decia el Papa Benedicto XIV , ni la Indulgencia pierde su eficacia por la penitencia , asi como los Sacramentos no pierden la suya , porque requieran las debidas disposiciones en los que los han de recibir. Concluyamos , pues , que tanto la Indulgencia Papal (*) como la de las Doctrinas , ú otra qualquiera plenaria , solo la ganan los verdaderos penitentes ; pero los penitentes falsos , los indiferentes , los tibios , y los ociosos , ni pueden ganarlas , ni tener parte en ellas , porque son contra Jesu-Christo , que es el Autor de ellas , y esto es lo que vais á oir en el Sermon que os voy á predicar.

(*) *Nota.* En este día , que fue el 15 de Marzo , dió el Prelado la bendicion papal , fijandose antes edicto para que los fieles se dispusiesen para recibirla.

los. En este caso aliamos con sacerdotes
 en vez de decir á los pecadores, se
 da á el mismo, y se hace conpleto de
 su pecado. La penitencia no se disminu-
 ye, ni pinta por la indulgencia, como
 dice el Papa Benedicto XIV. ni la in-
 dulgencia quita se cobra por la peni-
 tencia, así como los sacramentos no pier-
 den la suya, porque no pierden las debi-
 das disposiciones en los que las han de
 recibir. Constatamos, pues, que tanto la
 Indulgencia Papal (*) como la de las Doc-
 trinas, ni otra qualquiera penitencia, solo la
 gran, los verdaderos penitentes; pero
 los penitentes tales, los indultados,
 los tales, y los tales, ni pueden ga-
 narse, ni tener parte en ellas, porque
 son contra el fin de ellas, que es el de
 ellas, y esto es lo que vais á oír en el
 sermón que os voy á predicar.

(*) Nota. En este día, que fue el 15 de Marzo,
 día de San José bendito papal, se dispuso para re-
 dimirse para que los tales se dispusiesen para re-
 dimirse.



*Qui non est mecum, contra me est:
 Et qui non colligit mecum, disper-
 git. Lucæ II. v. 23.*

El que no está conmigo, está contra mí:
 el que no recoge conmigo, esparce
 y arroja.


 A cada vez, amados Diocesanos, que me pongo á considerar la estrechísima obligacion en que estoy de cooperar á vuestra eterna felicidad, se me llena el corazon de una continua solicitud. Por mas que ocupaciones inexcusables me dispensen; por mas que conozco se me substituye dignamente en el sagrado ministerio de anunciaros las verdades del santo Evangelio, no puedo aquietarme del todo. Siempre temo, nunca se asegura mi conciencia, jamas me permite reposo, y quisiera estar obran-

obrando siempre. Veo al enemigo, á quien nos describe el Salvador, como fuerte armado, que guarda el átrio del hombre, que son los sentidos exteriores, y los tiene por suyos. Reflexiono, que por ellos entran al corazon humano las especies corrompidas que le embelesan, y encantan. Experimento, que de este modo posee el interior de los mas de los mortales. Temo al fin, que éstos, viviendo esclavos baxo su tiranía, aprenden engañados que disfrutan una alegre libertad, y quisieran no ser arrancados de ella. ¿Y qué hará con este conocimiento un Pastor, á cuyo cuidado fió el Señor las almas redimidas con el infinito precio de su Sangre?

Nada mas oportuno encuentro para excitaros á obrar bien, que la sentencia de Jesu-Christo, que me propuse por tema: *Qui non est mecum, contra me est:* El que no está conmigo, está contra mí. No penseis, hermanos míos, que esa paz necia en que vivís, que esa torpe quietud en que estais, es paz, es quietud.

Es

Es una paz falsa , es un letargo en que el enemigo os conserva por suyos ; no obstante que aprendais con conciencia errada que vivís en estado de salvacion. El fuerte armado que guarda vuestros sentidos , perturba con especies lisonjeras vuestro juicio para que juzgue lo falso, verdadero , y las sombras luz. Tomad por regla para desengañaros las palabras del Salvador , y medid con ellas vuestros deseos y operaciones. Mirad bien si estais con el Señor , si seguís sus vanderas , si imitais sus pisadas , y si os gobernais por sus documentos. Exâminad si recogeis con su Magestad , si atesorais con él , y si separando lo vil de lo precioso, afanais sin cesar por aquellas riquezas que vino á buscar al mundo. (a) Reflexionad si llevaréis á bien el cumplimiento de la ley , el oprobio , la afrenta , el desprecio , el tormento y la cruz. Atended en fin , si estais prontos á sufrir el calor , el frio , el hambre , la sed , la

(a) Bernard. Serm. in vigil. Nativitatis.

incomodidad y la desnudéz.

Si es así ; si hallais en vosotros un apetito saludable de recoger estas alhajas siempre que se presente la ocasion: nada mas tendria yo que hacer en el dia que daros la enhorabuena , y exhortaros á la perseverancia. Ninguna otra cosa restaba que presentarme en el tribunal de la divina misericordia , y lleno de agradecimiento , magnificar y engrandecer su bondad , porque aumentó los frutos de la fé , é hizo crecer en vosotros las virtudes que vino á plantar en las almas de los creyentes. Solo habria de suplicarle , que viniese á esta viña fecunda , que se alegrase con su vino , que se deleitase en sus racimos , y que la defendiese del enemigo.

Mas ¡ay de mí! que á primera vista se registra todo lo contrario. Confesaré de buena fé , que no todos vosotros, ni aun mucha parte , corre con libertinage descaradamente á las abominaciones del pecado. Tambien creo que hay entre vosotros algunas almas verdaderamente piado-

dosas, que viven con desvelo entregadas á la práctica de las virtudes que cohiben sus pasiones, que refrenan sus apetitos, y que no se separan, en quanto alcanzan sus fuerzas, y permite su estado, de los exemplos de Jesu-Christo. Sí, estoy persuadido á esto. ¿Pero la multitud, y la mayor parte? Ah! no les habéis de observancia de ley, quitad de sus oídos el nombre solo de dependencia y obediencia. Apartad de su vista la mortificación de la carne, el ayuno riguroso, el perder un placer, el retirarse algunos instantes del año á expiar los pecados de otro tiempo. En vano os cansaréis, si los queréis estrechar al cumplimiento de sus obligaciones. Perderéis el trabajo, si os empeñáis en persuadirles que registren su corazón para contar las creces que han hecho en las virtudes, y para ver como se aprovecharon de las gracias, é inspiraciones que misericordiosísimamente les envió el Señor.

Todo esto lo aborrecen, y responden lo mismo que el pérfido Acab dixo de

Michêas al Rey Josaphat. Sí , Michêas es un buen hombre , Michêas es un hombre de buen corazon , Michêas es un gran Profeta del Señor ; pero yo le abomino porque me intima preceptos repugnantes , yo le aborrezco , porque dirigiéndose por otro espíritu , siempre me pronostica cosas infaustas (a) *Sed ego odi eum , quia nunquam profetat mihi bonum*. No son estos los pensamientos que me divierten ; no son estas las conversaciones que me alegran. Un rato de gusto, un instante de diversion , un poco de placer , solo se consigue en criticar las acciones del próximo : lo demas , como no se ofenda á Dios con intencion , no hay porque nos alteremos. Bueno seria que entregase el interior á reflexiones tristes y melancólicas, para perder las delicias que se encuentran en la vida civil. De manera , que de un modo ó de otro , cada qual en su estado por lo regular no ama al vicio , y por otra parte

(a) Reg. 3. cap. 22. v. 18.

no ama la virtud. No se quiere estar pecando con el enemigo ; pero tampoco se quiere llevar la Cruz con Jesu-Christo. En una palabra ; son indiferentes á una y á otra parte.

Contra estos indiferentes pues , es contra quienes Jesu-Christo pronuncia la terrible sentencia de su enemistad : *Qui non est mecum , contra me est.* El que no recoge conmigo , esparce , arroja , malvarata y destroza : *Et qui non colligit mecum , dispergit.* Veis aquí , amados oyentes , toda la materia sobre que he de hablaros , porque de estas dos sentencias del Evangelio infiero estas dos proposiciones. Primera , los indiferentes son enemigos de Jesu-Christo : *Qui non est mecum , contra me est.* Segunda , los indiferentes son enemigos de sí propios : *Et qui non colligit mecum , dispergit.* Espíritu divino , Espíritu eficaz y activo, venid sobre mí para confundir esta conducta floxa , esta conducta tibia , esta conducta indiferente de los mortales. Así lo espero conseguir por medio de la San-

tísima Virgen , si vosotros me ayudais á saludarla con el Angel , diciendo : *Ave María.*

TEMA UT SUPRA.

Todos los indiferentes y tibios son enemigos de Jesu-Christo. Quando aseguro con el Evangelio que los indiferentes y tibios son enemigos de Jesu-Christo , ya conoceis que no hablo de aquellos pecadores descarados , de quienes dice Salomon , que tienen su deleite en las cosas peores , y se alegran porque obran mal. (a) Tampoco trato de aquellos , de quienes afirma David , (b) que juzgándose iluminados , tienen tan tenebrosa la luz de la razon , que no esperan otra vida que la presente , ni creen otro Dios que la naturaleza. Hablo solo de aquellos Christianos , que reteniendo la luz de la fé , no son solícitos en el cumplimiento de

(a) Prov. cap. 2. v. 14.

(b) Psalm. 13.

de la ley revelada , y viven por otra parte con una esperanza engañosa de que serán algún dia participantes de la corona de los justos , y herederos del Reyno Celestial contra la doctrina del Apóstol. (a) De unos Christianos que conservan , á pesar de la Escritura , y de los Profetas , una indiferencia , y una tibieza que les impide correr en el estado de la vida , para conseguir la victoria. De unos Christianos , que por una parte parece que se cautelan de los pecados gravísimos , y por otra parte cometen los veniales advertidamente sin el menor escrúpulo. De unas personas , cuya vida , en sentir de San Pablo , (b) es una alternativa de bien y de mal , que ya se arrepienten , é ya reinciden , ya se determinan á seguir á Jesu-Christo , é ya abandonan este santo propósito. De unas personas , que puestas en medio del vicio y de la virtud , reconociendo el

des-

(a) Ad Timot. 2. v. 5. (w)
 (b) Ad Hebr. cap. 6. v. 6. (s)

deshonor é incomodidad que resulta de sepultarse en el mal , y aprendiendo demasiada fatiga en la práctica de las virtudes , no quieren cubrirse con la afrenta del pecado , pero huyen quanto pueden los rigores de la piedad christiana. De unos fieles , que intentan disfrutar las conveniencias , de seguir su inclinacion propia , y toda la estimacion que se adquiere con la virtud sólida , sin querer participar ni el descrédito de ser viciosos , ni probar la estrechéz del Evangelio. De unos hombres , que contra la sentencia del Salvador quieren servir á Dios y al mundo. (a) De unos hombres al fin , cuya conciencia llama San Bernardo quimera del siglo : *Chimera hujus sæculi.* (b)

Veis aquí , amados diocesanos , los indiferentes , á quienes yo llamo enemigos de Jesu-Christo : oid los motivos en que lo fundo. Primero , porque desprecian

(a) Luc. cap. 17. v. 13.

(b) Bern. epist. 210.

cian el Evangelio con sus obras. Segundo, porque conservan amistad y correspondencia con sus émulos. Tercero, porque por esta indiferencia se hacen irreconciliables con el Señor. Avivemos la fé, y vamos reflexionando. No hay cosa mas repetida en los santos Evangelios que la austeridad christiana. (a) Es necesario, dice Jesu-Christo, (b) porfiar y enco-gerse para entrar por la puerta angosta de la Gloria. Es estrecha la senda que guia á la eternidad. (c) ¡ Ay de vosotros, qué quereis, por qué llorareis un llanto inconsolable! (d) Yo soy el camino, la verdad y la vida, y el que sigue mis pasos anda en la luz. (e) Solo quien forma la conciencia con mis documentos está seguro de la infalibilidad, y solo el que vive imitando mis operaciones conseguirá la vida eterna.

No

(a) Luc. cap. 13. v. 12.

(b) Luc. 6.

(c) Math. 7.

(d) Luc. 14. v. 1.

(e) Joan. 6.

No podréis al fin abrir las santas Escrituras sin encontrar á cada paso con semejantes sentencias. Las dichas bastan para conocer el estado en que se halla el indiferente y el tibio , porque la embajada de pacífica amistad entre Dios y el hombre solo se concede , dice San Pablo , (a) baxo la precision de observar estas condiciones y pactos que su Magestad vino á establecer en el mundo , ofreciendo por las rebeldías pasadas el precio infinito de su sangre. Por esta razon , si hallais que una multitud de personas , que se llaman Christianas , desprecian estas condiciones , abandonan estos pactos , y aborrecen estos tratados, concludid , que los tales son enemigos de Jesu-Christo : *Qui non est mecum , contra me est.*

Y qué os parece , amados oyentes, ¿ se encontrará semejante multitud? Para que podais verlo prácticamente , tomad la luz de estos principios , y caminad á

re-

(a) Ad Corinth. 6.

registrar todas las casas y gavinetes del pueblo. Salid á los campos , pasead las calles , meteps en las plazas , tratad negociantes , exâminad menestrales , penetrad , ¡o Dios de eterna paciencia! penetrad hasta el mismo Santuario. En las casas hallaréis que se busca á competencia la mayor ostentacion , la mayor comodidad , y el adorno mas precioso : en los gavinetes la mayor decencia y finura , no para orar , sino para la llaneza y marcialidad : en la mesa los platos mas delicados , y con abundancia : en el servicio el mayor respeto , hasta la adoracion , y en el vestido la mayor pompa, aunque sea preciso no pagar al mercader y artesano. En los campos hallaréis los Ministros del Santuario confundidos y mezclados con los libertinos del mundo. En las calles tropezaréis con el efecto de una profanidad estudiada , violentando hasta la misma naturaleza del cuerpo. En las plazas y tiendas aun peor conducta que en la de Constantinopla , ó en el gran mercado de Londres , formando unas

conciencias estupendas , que hacen lícita la usura , y virtud la mentira.

En las Iglesias , hijos del Altísimo , atended bien lo que digo , en las Iglesias hallaréis una tempestad deshecha de abusos , y costumbres intolerables : hallaréis unas juntas de hombres que no se entienden los unos á los otros : hallaréis unas bullas , unas contiendas , y unos murmullos , aun mas grandes que los de las ferias : hallaréis sacrificado á Dagon y Belial el incienso , y el oro que se debe ofrecer á Dios verdadero : hallaréis unos Ritos tan arrebatados y violentos , que parecen liturgia de Griegos ; unos cantos muy semejantes á la vocingleria de los Arabes : unos rezos sin compás , sin unción , sin fervor , y casi solo de lengua. Esto es lo que hallaréis en las Iglesias.

Pero unas ceremonias sérias , pausadas , atentas y devotas ; unas oraciones , en que contritos de vuestras culpas , pidais al Salvador con suspiros la vida eterna ; unos cantos , en que con modestia
chris-

chistiana , supliquéis los auxilios de la gracia , indispensablemente necesarios para las obras meritorias. ¿ Dónde se encontrarán? ¿ Pues qué diré de lo que pasa en el santo y reservado Tribunal de la Penitencia? ¡ Ah! ¡ que no puedo yo ahora detenerme á confundir la perversidad de aquellos hombres que convierten en destruccion la potestad que Jesu-Christo puso en sus manos , para conducir almas á la gloria! (a) ¡ Que no pueda yo exâminar con toda prolixidad y cuidado la temeridad de aquellos , que sin ciencia , sin estudio , y sin vocacion , se introducen á ser Jueces en la materia mas delicada! (b) ¡ Que no pueda yo afear bastantemente la debilidad de aquellos Ministros indulgentes , que segun la expresion del Profeta Ezequiel , ponen almohadillas á los pecadores para que descansen en ellas! (c) ¡ Que no pueda yo encender-

(a) Ad Corinth. 1. cap. 9. v. 18.

(b) Bernad. Serm. 30. in Cantica. (c) 15....

derme en una santa cólera contra aquellas almas que se llegan al lugar mas sério , como si fueran á una romería! (a) ; Que no pueda yo desvanecer los frívolos pretextos con que muchos pecadores quieren disculpar sus reincidencias! ; Que no pueda yo!..... (b)

¿Pero qué me canso? ¿Hablad vosotros, ó Confesonarios de este Templo? Mas no habéis , porque todos los dias vemos salir de vuestras rexillas almas sin determinacion de no volver á las culpas confesadas. Vemos á una multitud de penitentes que no restituyen la fama que han quitado , ni vuelven lo mal adquirido ; que no se apartan de las ocasiones , ni arrancan las costumbres envejecidas. Vemos personajes , que acercándose allí continuamente vienen con los mismos defectos , y las mismas culpas de una confesion para otra. Vemos.....

-155

¿Pe-

(a) Tertul. de cultu fœminarum cap. 2. (v)

(b) S. Ambros. apol. 1. de David cap. 2. (v)

¿Pero qué es lo que no vemos? Vemos á muchos pérfidos Judas llegar á la Santa Mesa , y recibir sacrílegamente el venerable Cuerpo de Jesu-Christo.

¿Qué es esto hijos míos? ¿Podrá alguno con este método de vida lisonjearse que hace el mas mínimo aprecio del Evangelio? No , no. Sois los mas de vosotros bastantemente discretos para conocer que en este modo de vivir no hay la estrechéz que pide la santa Escritura. Que para conducirse de esta manera , no es necesaria aquella santa violencia que prescribe el Salvador. Que esto no es caminar por la senda rígida de la virtud. Que no se halla en la pompa el desprecio de las vanidades del mundo , que renunciamos al tomar el carácter de Christianos en el Bautismo. Que no hay en estas comodidades la cruz de la mortificacion , el llanto saludable , el freno de las pasiones , la crucifixion de la carne , y el aborrecimiento del vicio. Todos , en fin , conocéis que estas no son las condiciones ó pactos , baxo los cuales vino Christo á

establecer las paces con el Eterno Padre , (a) observándolas en su misma persona , como cabeza de los hombres.

Sin embargo , á los indiferentes y tibios no se les adapta este modo de pensar. Decidles que su Gefe admitió sobre sí todas las penalidades que se contienen en el Evangelio , (b) y que despreció las comodidades que naturalmente le eran debidas. Anunciadles que , segun San Lucas , (c) fue necesario padecer afrenta y muerte de Cruz para entrar en la gloria. Intimidales que en este sufrimiento consiste la verdadera felicidad , y que en la abstinencia está cerrada una abundancia perpétua. (d) Llegue algun buen Christiano á introducir conversacion sobre la necesidad de no perder el tiempo en la práctica de la virtud ; (e) sobre la precision de obrar bien durante la vida,

(a) Psalm. 39.

(b) Isai. 53.

(c) S. Luc. cap. 24. v. 26.

(d) Math. 5.

(e) Psalm. 33.

porque llegará la noche de la muerte , y despues no habrá lugar ; (a) sobre no dilatar el arrepentimiento para la ultima hora. (b) Tienen los indiferentes tédio y horror de que se toquen en su presencia semejantes argumentos.

Lo que les gusta es la casa de diversion , la tertulia del juego , y la lectura de una novela. Lo que les agrada es la donosura , el aire , el chiste y la oportunidad del bello sexô. Lo que les place es una conversacion de aquellos eruditos del dia , que con sus sales graciosos , ó provocan la risa , ó excitan la concupiscencia , ó denigran la fama , ó se burlan de la virtud. Este es el apetecible entretenimiento de los indiferentes; y no obstante se creen en gracia de Dios, próximos á participar de la Sangre del Cordero , y pared enmedio del Paraiso. Pero desengañense , vivan seguros de que este sosiego es inspirado por aquel ene-
mi-

(a) Joan. 9. v. 4.

(b) Eccl. 5. v. 8.

migo , de quien se dice en el presente Evangelio que tenia al hombre quieto y pacífico : *Erat quietum.* (a) Sepan que el Dragon infernal guarda el átrio de sus pasiones , para que entorpecidos con su deleite , estén separados del Salvador ; y por consiguiente , enemigos suyos : *Qui non est mecum , contra me est.*

¿ Pero cómo puede dudar de esta enemistad el indiferente y el tibio , quando está alimentando con el mayor desvelo á los enemigos , contra quienes baxó el Hijo de Dios á la tierra? No penseis, dice este Señor , que aunque mi nombre es de Rey pacífico , vine á tener paces con el mundo. No , no es esa mi voluntad ; antes quiero , que llenos de valor , y ayudados de aquella fortaleza que os inspiran mis exemplos , empuñeis la espada : *Non veni pacem mittere , sed gladium.* (b) Portóse en esto , dice San Gregorio , (c)

(a) Lect. Græc.

(b) Math. 10.

(c) Greg. homil. 23. in Evang.

como Médico celestial , que penetrando el daño que causan las heridas del pecado , y la lucha de la carne contra el espíritu , dió armas al hombre para que las sujetase , y pusiese freno. Prescribióle , dice el Santo Concilio de Trento , (a) la abstinencia contra la gula , el recato contra la impureza , la caridad contra la envidia , el fervor contra la floxedad , el desvelo y cuidado contra la tibieza y el ocio.

Veis aquí , ó indiferentes , las armas con que se vencen las pasiones , enemigos crueles de Jesu-Christo. ¿ Y qué haceis no obstante ? ¿ Qué habeis de hacer ? Vosotros tenéis comercio , y aun estrechísima amistad con aquellas furias perversas , contra quienes os manda el Señor empuñar la espada. Vosotros hallais una suave complacencia en la elevacion , y negocios adquiridos de qualquier modo. Vosotros envidiais lo que no podeis , y aborreceis , baxo cierta metafisica diabolica.

(a) Ses. 5.

lica al que imagináis, que es contra vuestro apetito. Vosotros, al fin, os poneis del vando del enemigo, y de esta suerte dura, y durará la enemistad con Jesu-Christo: *Qui non est mecum, contra me est.*

¿Mas qué digo durará? ¿Haceis casi imposible que el Salvador triunfe de vuestro contrario, porque esta indiferencia es tan maligna, que ella pone en letargo los estímulos de la conciencia, para que jamás exciten vuestro desvelo? Si conocierais que esa quietud que gozáis es una esclavitud que os tiene el fuerte armado para ser pasto del abismo, clamaríais de corazón al dueño de vuestras almas, á fin de que os libertase del tirano, y con la espada de su amor cortase el intrincado nudo de las pasiones, que voluntariamente os arrastran; pero estando contentos y sosegados, es muy difícil. Porque ¿cómo ha de pedir el enfermo remedio de enfermedad que no siente? ¿Cómo ha de suspirar el cautivo por la libertad de esclavitud en que está gustoso? ¿Cómo el que duerme con reposo ha de

implorar el socorro de quien le despierte?
 ¿Cómo el que se juzga próximo al trono
 ha de solicitar auxilios para que le sa-
 quen de aquellas provincias, donde piensa
 que le aclamarán por Rey?

Pues veis aquí puntualmente lo que
 sucede á los tibios é indiferentes. Ellos
 disfrutaban todas las conveniencias, y co-
 modidades de la carne, baxo la aparien-
 cia de lícitas. Ellos se juzgan poseer una
 salud espiritual, tan robusta, que nin-
 gun contratiempo es capaz de alterarla.
 Ellos estan tan gozosos en la tiranía de
 las pasiones, que procuran alhagarlas y
 cortejarlas hasta tenerlas contentas. Ellos,
 por último, duermen el sueño de la desi-
 dia, en la aprehension de que están en
 un descanso pacífico, y piensan que desde
 esta indiferencia pasarán al trono de la
 gloria. Y viviendo en este engaño, ¿cómo
 han de suspirar y clamar por el socorro?
 Por otra parte; siendo verdad de fé, que
 sin auxilio especial del Señor no se puede
 conseguir su amistad, es preciso confe-
 sar que los tibios é indiferentes jamas

se habrán de convertir , y que siempre se conservarán enemigos de Jesu-Christo: *Qui non est mecum , contra me est.*

Aun con los auxilios que dispensa el Salvador por su misericordia , resiste el hombre indiferente á su conversion verdadera. Vosotros mismos sois testigos de la infalibilidad de esta proposicion. No negueis que , ó en la lectura de la vida de algun Santo , ó en la asistencia de un Sermon , ó pensando tal vez secretamente en vuestro último fin , advertisteis que esta indiferencia es contraria al dulce precepto de amar á Dios. Conocisteis que todas las criaturas os clamaban , como decia Agustino , (a) para que empleaseis en su servicio todas las potencias y sentidos , y con todo no os determinasteis á sacrificarle vuestros gustos y comodidades.

Estrechemos un poco mas este punto. Confesad , oyentes , de buena fé lo que ahora mismo , y en este instante pasa dentro

(a) Lib. 1. Confes. cap. 10.

tro de vosotros. ¿No es cierto que con los pensamientos y discursos que me habeis oido , concebisteis algun remordimiento en vuestro interior? ¿Y qué determinais no obstante? ¿Qué resolveis? ¿Que dexareis las hablillas , las diversiones , los regalos , y pasatiempos? ¿Que empezareis á ser diligentes , y fervorosos? ¿Que os apartareis de las ocasiones? ¿Que os convertiréis? No nos detengamos en esto , dice Casiano , (a) porque perderemos el tiempo. Verémos Reyes malos y adúlteros , transformados en Santos y penitentes como David. Verémos Manasés llegar desde la última abominacion al puerto de la eterna salud. Verémos Saulos convertidos en Paulos , y Meretrices en Magdalenas. Verémos freqüentemente pecadores , y aun Gentiles llenos de fervor y caridad , despues de haber sido unos perversos Atheistas. Però que los indiferentes , que los tibios , que los ociosos , pasen á aquel feliz estado , no se ha vis-

(a) Col. cap. 12.

visto jamás , dice este Padre : *frequenter vidimus de frigidis , & carnalibus , adhuc de Paganis ad spiritualem pervenisse fervorem ; de tepidis , & animalibus non vidimus omnino.* ¿Y qué se concluye de aquí amados oyentes? ¿Qué se ha de concluir? Que la indiferencia , despues de hacer á los hombres enemigos de Jesu-Christo, los hace tambien enemigos de sí propios.

Estamos en la segunda parte : *Qui non est mecum , contra me est : & qui non colligit mecum , dispergit.* El que no recoge conmigo , dice el Salvador , haciendo eleccion de lo que yo atesoro , esparce , arroja , y malvarata. Notad dice el Sábio , (a) que el indiferente no destruye el trabajo y felicidad de otro, sino lo que él adquirió , y pudo adquirir con sus desvelos : *qui mollis , & dissolutus est in opere suo , frater est sua opera dissipantis.* El disipa el fruto de su sudor , se priva de la quietud que le resultaria de él , destroza su abundan-

(a) Prov. 18. v. 9.

dancia , y se determina con una temeridad pasmosa á la miseria , al descrédito, y á la infamia. Veis aqui en pocas palabras los daños que un enemigo capital puede desear contra la persona que mas aborrece. Oponerse á sus aumentos , solicitar su deshonor , y armarle lazos para que padezca muerte afrentosa en un público cadalso , son las tres proposiciones que vais á ver en prueba de la segunda parte. No se trata ahora de los asuntos temporales , y conveniencias del mundo. Tampoco es la materia presente del honor fantástico en este valle de lagrimas; ni de la privacion de la vida corporal, que al fin, de una manera , ó de otra ha de tener termino. Hablo solo de las ganancias , y creces espirituales del honor en la corte celestial , y del suplicio afrentosísimo en la gran plaza del universo. Sin embargo , estas cosas visibles nos podrán servir de mucho para conocer la enemistad , que el indiferente y el tibio tienen consigo mismo. Tomemos por tanto el testimonio de la vista , y traslademos

el entendimiento á las cosas de la fé , imitando al Señor , que vertió su doctrina en símiles y parábolas.

Suponed que el Rey equipase á un miserable con gruesos caudales para las Indias , señalándole los generos en que debia comerciar , para asegurar las ganancias. Trata este hombre de aviarse , se dispone para el viage , se prepara para el embarco , emprende su navegacion , navega al fin , y llega con felicidad al puerto deseado. Colocado en él , empieza á dar salida á sus generos ; mas veis aqui , que á pocos días de despacho se le arrima de entretenido un paysano suyo , y dándole una bebida le hace olvidar su obligacion , descuidar del negocio , y dispendir inútilmente todo el caudal : de suerte , que precisado á comparecer para dar cuenta de su negociacion , no pudo ofrecer principal , ni ganancias. ¿Qué os parece , amados oyentes , de este infame fascinador? ¿No diriais que este ruin amigo con sus dulzuras , y aparentes engaños , habia perdido á su paisano? ¿No di-

diriais que habia sido su mas capital enemigo? ¿No diriais que aquella bebida fue un tósigo fatal , que le redujo á la mayor confusion y miseria? Pues tibio , é indiferente , *tu es ille vir* : tu eres el enemigo de tí propio , dice el gran Padre San Bernardo. (a)

Jesu-Christo Rey de las eternidades, siendo tú un miserable , luego que veniste al mundo , te enriqueció con las preciosas joyas de las virtudes infusas , te avió con la ayuda de costa de los divinos auxilios , y te equipó con los inmensos tesoros de sus méritos , para que con ellos negociases en esta vida. (b) Pero tú enemigo de tí propio , te diste el trago de la pereza , la copa de la desidia , y la bebida del ócio , que te hace olvidar el fin para que Dios te puso en las Indias de su Iglesia , en donde no se gana ya ciento por ciento ; sino que como dice el Apóstol , (c) con leve y poco trabajo se

ad-

(a) Serm. 85. in cant. (b) Luc. 19. v. 13.
 (c) 1. ad Corinth. 4.

adquieren caudales eternos, y ganancias infinitas. Esta insensibilidad te trae de vanidad en vanidad, de pasatiempo en pasatiempo, y de ambicion en ambicion. Ella te impide aprovechar en las virtudes, y adelantar en los méritos con los divinos auxilios. Ella te ha constituido en un letargo, en que apenas sientes los movimientos que el Señor imprime en tu corazon; y quando los adviertes, luego al punto los desprecias. Ella al fin te engaña, y fascina de tal modo, que nada te deja meditar con ahinco, y reflexion, sino lo que es conforme á la parte animal. (a)

Con esto se obscurece la fé, (b) y no despide las luces necesarias para caminar á la eterna felicidad; con esto vacila la esperanza, (c) porque le falta la eficácia en obrar bien, que es el fundamento sobre que debe apoyarse. (d) Con es-

(a) Sapient. 4. v. 12.

(b) Math. cap. 16. v. 8.

(c) Sapient. 3. v. 11.

(d) Eccl. cap. 10. v. 1.

esto se resfria el fuego de la caridad, porque esta indiferencia no es otra cosa que una pura suspension, con la qual no se ama, ni se puede amar á Dios sobre todas las cosas. (a) Hasta el hábito de las virtudes morales se pierde, dice el Filósofo; y el Apostol afirma, que con la desidia van casi todas á perecer: *quod antiquatur, & senescit, prope interitum est* (b).

Todos estos desperdicios incomparables se causa á sí mismo el ocioso, no solo no aumentando la mercancía de las buenas obras, sino perdiendo todas las que tenia adquiridas: *frater est sua opera dissipantis*. Y si á los que fueran causa de grandes, y quantiosas pérdidas temporales, y con sus engaños os reduxeran á la estrechez y miseria, les tendriais por enemigos capitales, ya veis que vosotros lo sois con mas propiedad de vosotros mismos, pues por el humo de la vanidad, por la blandura del placer, por el luxo, y como-

(a) 2. Eth. cap. 3.

(b) Ad Heb. 8. v. 13.

didad de esta vida , abandonais la riqueza eterna de las virtudes , y perdeis quanto bien espiritual podiais aumentar con la gracia. En una palabra , juntais y amontonais en vuestra alma quanto reputaba como inmundicia el Apóstol , (a) y nada recogeis con Jesu-Christo de todo lo que atesoró en la vida temporal : *Et qui non colligit mecum , dispergit.*

No dudo , oyentes , que ya estaréis diciendo interiormente , que en la indiferencia de que se habla no advertís pecado determinado , porque si lo hubiese no seria entonces indiferencia , sino malicia. Convengo , Señores , con vosotros. Yo llamé indiferencia á la tibieza del obrar bien , á la contínua ocupacion en las cosas del mundo , y á la desidia con que executais los exercicios espirituales: mas esto lo hice acomodándome á vuestro modo de hablar. Lo demas , esta insensata indiferencia es contraria totalmente á la Ley , y á los Profetas. Pasad lige-

ra-

(a) Ad Philip. 3. v. 8.

ramente la vista por la Sagrada Escritura, y hallaréis confirmado mi discurso. Vereis á un Isaías , diciendo que dexemos de obrar mal , y empecemos á obrar bien. (a) *Quiescite perverse agere , & discite bene facere.* Vereis á David , (b) que afirma huyamos de la maldad , y nos apliquemos á la virtud : *Declina à malo , & fac bonum.* Vereis que Jesu-Christo no solo nos manda refrenar las pasiones , sino ocupar las manos en buenas obras , que den exemplo al próximo , y luz á la Iglesia : *Sint lumbi vestri præincti , & lucernæ ardentes in manibus vestris.* (c) Vereis finalmente , que la primera ley que Dios intimó al mundo por medio de Moisés , fue que le amasemos con toda el alma , y con toda la actividad que pudiesemos. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* (d) Ahora bien , ¿y á qual de estos celestiales oráculos se conforma el indiferente y el tibio? Permítame

(a) Isai. 1. (b) Psalm. 33.

(c) Luc. 12. (d) Deuth. 6.

tase que no obra perversamente ; pero ¿dónde está el obrar bien? *Discite bene facere*. El si evitará el pecado escandaloso : *Declina à malo*. ¿ Mas cuándo se determina á la virtud? *Et fac bonum*. El procurará no arrojarse á los deleites inmundos ; pero él no empieza con fervor á aplicar las manos á buenas obras. El con la boca dice que ama á Dios , mas en el modo de conducirse prefiere sus gustos y comodidades al servicio en que el Señor tiene su complacencia. (a) Pero concedamos por ahora que en esta indiferencia no haya pecado conocido , ni malicia determinada. Vosotros , por mas sutilezas que os sugiera el amor propio, habeis de confesar irresistiblemente , que en ella tampoco hay mérito. Prestadme por un poco vuestra atencion.

Enseñan universalmente los Theólogos , que el mérito para serlo pide esencialmente , que la accion sea movida de auxilio sobrenatural , que excite antes de
obrar,

(a) Math. 21.

obrar , que acompañe la obra , y por último , que la subsiga , como definió el Tridentino. (a) Es tambien indispensable que el objeto de la accion tenga bondad y honestidad en sí ; que se haga con el fin de agradar á Dios , y que la persona que obra se halle animada de la gracia. ¿Y quién ha de imaginar que el Espiritu Santo mueba á la indiferencia , contra la qual claman las Escrituras? ¿Cómo se ha de referir á Dios lo que carece de bondad? (b)

Ya veis , oyentes , que este es argumento indisoluble ; y por conseqüencia forzosa una de estas dos cosas es verdadera : ó que el Salvador (c) maldixo injustamente la higuera , que regada con la sangre de los Sacrificios no daba fruto ; ó que en la indiferencia no hay mérito alguno. Siendo pues de fé , que el Señor (d) obró con razon quando mandó cortar el arbol , que plantado en el campo solo

(a) Ses. 6. cap. 16. (b) Eccl. 9.

(c) Math. 21. (d) Luc. 13.

lozaneaba en hojas, venimos á concluir, que los indiferentes, pudiendo atesorar incomparables riquezas en la vida, se hallarán en la muerte pobres, desnudos, afrentados, y llenos de miseria: *Et qui non colligit mecum dispergit.*

Mas aun no pára aquí el deshonor que se causa á sí propio el indiferente y el tibio, porque con las cadenas de su desidia se arrastra á un patíbulo ignominioso á vista del universo. Volvamos á la Parábola. Vino el Señor (a) á tomar cuentas: *Et posuit rationem cum eis.* Y no pudiendo el indiferente ofrecer principal, ni ganancias, entonces el Rey le impropera desde su trono, le reprehende con imperio, le confunde con seriedad, le llama malo y perezoso, y ultimamente pronuncia la formidable sentencia de que le arroja en las tinieblas exteriores, para que allí padezca por toda una eternidad. ¡Llanto inconsolable, y terrible crugido de dientes! *Inutilem servum ejicite in tenebras*

ex.

(a) Math. 25.

exteriores, ibi est fletus, & stridor dentium. (a)

Este es el término del indiferente, y del tibio; y sin embargo, nada le hace fuerza, porque el enemigo del hombre christiano procura arraigar en su alma en sentido diverso aquel dicho de la Sabiduría: (b) *Omnia tempus habent.* Para todo hay tiempo, para todo hay tiempo. ¡Ah! Y ¿cómo no le hubo para un Antiocho, (c) para un Esaú, (d) para un Saul, para un Judas, para un Faraon, y para otros muchos? Buscáronle éstos en la hora de la muerte, y no le hallaron, dice la Santa Escritura. (e) ¿Pues cómo lo encontraréis vosotros, ó pecadores? Mas concedamos ese engaño, alárguese quanto querrais el tiempo. Ello es infalible que ha de llegar el último momento.

Considérense en él todos los indiferentes y tibios. Allí han de luchar mano á

(a) Math. ibid. (b) Prov. 9. (c) 2. Machab. 9.

(d) Ad Hebr. 12. (e) 1. Reg. 15.

á mano , y brazo á brazo con este enemigo que ahora los fascina y engaña para llevarlos á los eternos tormentos. Los dineros , las rentas , las dignidades, los amigos , todos os dexarán en aquella ultima hora. Solo un Crucifixo ha de ser vuestro último asylo. ¿Y qué sabeis si entonces le tendreis á mano? ¡O! y cómo me temo que en pena de vuestra sobervia y vanidad os falte este auxilio! Pero demos caso que le tengais ¿Cómo le direis? ¡Jesus mio! ¡Criador mio! ¡Redentor mio! en quien creo , en quien espero , á quien amo mas que á todas las cosas! ¿Con qué fervor y actividad excitaréis estos actos de Religion , si os falta la costumbre y la práctica? ¿Habeis, Señores mios , meditado alguna vez con seriedad este punto? ¿Habeis reflexionado atentamente este lance? ¿Hicisteis revista de los soldados que acaudillais en la vida para entrar en esta batalla decisiva de vuestra fortuna? Hacedla, pues , y hallaréis que vosotros , como enemigos implacables de vuestra felicidad,

dad , consumisteis todo el tesoro del tiempo y de la gracia en aumentar y fortalecer el ejército contrario. Por otra parte , os habeis debilitado en sumo , porque no disteis á vuestra voluntad otro alimento que aquel que puntualmente la destempla y corrompe. Dolor vivo y eficaz de los pecados , nunca : sentimiento de la tibieza y ociosidad , jamas : penitencia correspondiente de las culpas , no se nómbre entre vosotros.

Este es el estado en que os hallais al tiempo de dar la batalla. ¿Y cómo habeis de vencer? Vosotros débiles , sin fuerzas , sin armas , sin destreza , y sin gente : el enemigo fuerte , armado con todas las armas de su malicia , ayudado de las tropas auxiliares de las pasiones dentro de vosotros mismos. ¿Cómo no pasará á cuchillo los flacos deseos que teneis de salvaros? ¿Cómo no hará suya la plaza de vuestra alma? Sí , indiferentes y tibios; el demonio vencerá; él triunfará de vosotros , siendo vuestra misma indiferencia la que le puso la victoria en

las manos. Vosotros sereis eternamente afrentados y miserables , siendo vosotros mismos la causa de vuestro deshonor y miseria : *Et qui non colligit mecum , dispergit.*

Pero aun pienso que pretendéis engañaros , juzgando hacer un acto de contricion á la hora de la batalla que os traslade al lado de los Serafines. Si así discurrís , vais errados , dice San Cipriano. (a) Oid al Señor en los Proverbios : (b) *Quia vocavi , & renuistis.* Porque os avisé , y no hicisteis caso de mis consejos : porque os colmé de innumerables beneficios , y los despreciasteis : porque estendí mi mano para sacaros de la indiferencia , y no os resolvisteis á dexarla : porque tuvisteis en poco mis reprehensiones y amenazas , abusando de mi misericordia. Yo tambien ahora me reiré de vuestra perdicion y calamidad : *Ego quoque in interitu vestro ridebo.*

Pecad , pecad indiferentes , ofended á

(a) Serm. de Lapsis. (b) Proverb. I.

á Dios , dice San Agustin, (a) que tiempo vendrá en que querrais arrepentiros , y no podreis ; porque el que quando pudo no quiso , será castigado con que quando quiera no pueda : *Venit tempus quo peccator velit pœnitere, & non poterit; quia quando potuit noluit, & propter malum nolle perdidit bonum posse.* ¡O abismo de los juicios de Dios! ¿Piensas tú, indifere[n]te, traer al Señor de lo criado quando quisieres, y como quisieres? ¿Ofenderle y mas ofenderle en la vida, y querer hallar en la muerte la contriccion que ahora desprecias? ¿Piensas que te la dará? Bien podrá ser, pero yo lo dudo, dice el Chrisóstomo. (b) Es verdad que se la concedió al venturoso Ladron despues de una malísima vida ; pero buscad otro en la Sagrada Escritura. No se encuentra, dice Agustino. (c) *Non invenitur nisi unus, ille, ut nullus desperet, solus, ut nullus præsumat.*

- (a) Serm. 58. de tempore.
 (b) Hom. 22. in 2. ad Corinth.
 (c) August. lib. 2. de Symb.

mat. Hállase uno para que nadie desespere , mas se halla solo para que ninguno presuma. Oigamos por último á Jesu-Christo , y en la respuesta que dió á este buen Ladron , verémos confirmado todo lo dicho : *Amen dico tibi hodie mecum eris in Paradyso.* (a)

Reparad bien estas palabras , dice San Bernardo : (b) *Tibi* , á tí que te determinaste á confesarme por Dios verdadero , y no á los que se conservan en la indiferencia. *Tibi* , á tí , y no á tu compañero , que se condena á vista del mayor triunfo de piedad. *Tibi* , á tí solo , y no á los que dexan la contricion para la ultima hora. *Tibi* , á tí solo , porque no tendrá el mundo otro símil. *Noli ergo* , concluye el Santo , *huic tan periculose expectationi credere temet ipsum.* (c) No quieras fiarte de este exemplar para arrojarte á tan manifesto peligro. Ahora,
aho-

(a) Luc. cap. 23. v. 42.

(b) Bernard. Serm. 38.

(c) Bernard. ibid.

ahora Christiano que te da tiempo la divina misericordia es quando debes convertirte á su Magestad , dice San Pablo. (a) Ahora que viene el Señor convidando con el perdon de las culpas, ahora mismo ha de ser.

Ea , amados oyentes míos , determinaos de una vez : *Usquequò claudicatis in duas partes.* (b) ¿ Hasta cuándo habeis de vagüear á una parte y á otra ? ¿ Hasta cuándo habeis de permanecer suspensos ? Sea hoy la ultima decision , y acábese vuestra indiferencia. Si Belial y Dagon son vuestros dioses , seguidles con firmeza ; pero si ellos no son los que os criaron , ni han hecho el menor beneficio , volveos al Señor verdadero. *Convertimini ad me in toto corde vestro* , os dice por su Profeta Joel. (c)

Convertíos á mí con toda el alma y con todo el corazon , porque la con-
ver,

(a) S. Paul. ad Galat. 6.

(b) Reg. 3. cap. 18.

(c) Joel cap. 2. v. 12.

version no es verdadera si se da mitad á Dios , y la mitad al enemigo : *Convertimini ad me in toto corde vestro*. Convertíos á mí con ánimo firme de resarcir la fama , de restituir lo mal adquirido, de apartaros de la ocasion , y de no volverme á ofender jamas. *Convertimini ad me in toto corde vestro*.

¿ Queréis , oyentes míos , convertirlos á Jesu-Christo baxo de estas condiciones? Pues aquí le teneis ; que viene buscando á vuestra ultima resolucion , y haciendome ahora callar , os empieza él mismo á reconvenir con las palabras que me propuse por tema : *Qui non est mecum , contra me est : Et qui non colligit mecum , dispergit*. El que no está conmigo, está contra mí ; y el que no recoge conmigo , atesora con mi contrario. El que es del vando de mi enemigo no podrá vivir en mi compañía , ni en la de mi Eterno Padre. El que es del partido de mi contrario será eternamente separado de los Angeles , de los Santos , y de mi Santísima Madre. El que sigue mi ene-
mi-

migo padecerá para siempre con los condenados. No hay remedio, oyentes míos, de uno de estos Señores hemos de ser perpetuamente, ó de Jesu-Christo, ó del demonio. ¿Qué es lo que quereis vosotros? ¿Qué decis? ¿Qué resolveis de Jesu-Christo: Está muy bien; pero mirad ¿*Cujus est imago hæc?* (a) ¿De quién es esta imagen? Sobervio y vano, ¿qué conexiõn tiene tu altanera cabeza con la de este Divino Señor traspasada con setenta y dos mil espinas? Muger escandalosa. ¿*Cujus est imago hæc?* ¿Qué armonía tienen tus profanos pies con los de este amoroso Padre taladrados con duros clavos? Vengativo y avariento; ¿*Cujus est imago hæc?* ¿Qué consonancia hay entre tu perverso corazon y el de este Hombre Dios abierto con una cruel lanza? Pecadores todos; ¿*Cujus est imago hæc?* ¿Qué conexiõn tienen vuestras costumbres con estos desquadrernados brazos, con este denegrido rostro, y con este tan maltratado cuerpo?

(a) Math. 22. v. 20.

po? ¡O buen Jesus mio! ¡Y qué ruines gentes habeis adoptado por hijos? Vos los habeis criado , vos los habeis exâltado , vos los habeis colmado de innumerables beneficios , y ellos os despreciaron, os escupieron y crucificaron. Bien reconozco Señor que son dignos de mil infiernos ; pero Vos Dios mio me habeis hecho su Pastor , y los habeis entregado á mi cuidado. ¿Y con qué corazon podré ver el que se pierdan? No gran Padre de las misericordias , nõ ha de ser así. Ya no mas tibieza en el obrar bien; ya no mas pereza en el negocio de nuestra salvacion ; ya no mas indiferencia en las cosas pertenecientes á vuestro servicio ; ya todos postrados á vuestros pies os pedimos perdon de nuestras culpas , nos pesa de haberlas cometido , y proponemos firmemente nunca volveros á ofender : misericordia Señor , misericordia Dios mio , misericordia y gracia, prenda segura de la gloria , *ad quam* , &c.

